

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 82.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

|                    |               |
|--------------------|---------------|
| Un año.....        | 6,00 pesetas. |
| Número suelto..... | 0,10          |
| Idem atrasado..... | 0,15          |

Pago adelantado.

## Notas y noticias.

Las elecciones pasadas han hecho más daño al país que las últimas heladas que han arrasado viñedos, frutales y sembrados.

No está mal que se eche la culpa al cometa Halley de las nevadas de Barcelona y de las heladas de Manresa, porque ya se sabe que siempre pagan justos por pecadores; pero que se lleve la culpa del triunfo de los republicanos en Madrid el cuerpo electoral, es el colmo de la frescura.

No es al cuerpo, es al alma de las elecciones á quien hay que buscar en estos casos.

Cuando Moret vió perdidas las elecciones para Concejales, acudió á Romanones como á supremo recurso y ganaron los monárquicos.

Se asustó á los católicos diciéndoles que si presentaban candidatura aparte vencerían los republicanos y ellos tendrían la culpa de lo que pasara.

Y los católicos, á los que se persigue siempre, retiraron sus candidatos. Con gran torpeza, se les trató de las escuelas laicas, de restricción de órdenes religiosas y de otras cien mil cosas más que les quitaron las ganas de ayudar á un gobierno que no tenía para la nación más que desaciertos morales y económicos y cuyo programa es aumentar las contribuciones y aumentar los empleados, halagar las pasiones populares con mengua de la moral.

El solo anuncio del empréstito de 5.000.000.000 de pesetas aterró al país, que veía cargar sobre sus aplañados hombros 80.000.000 de pesetas anuales, cuando esperaba confiado en reconstituir poco á poco la maltrecha Hacienda nacional.

El obrero no vió satisfechos sus afanes. Pide ganar más y trabajar menos, y el actual Gobierno no tuvo para él ninguna solución, ni aun siquiera esas promesas con que le embauca siempre los de la oposición.

Ni al capitalista, ni al obrero, ni al labrador, ni al comerciante, ni al industrial, les conviene la marcha que imprimió á los asuntos el Gobierno actual, y su caída es segura.

Las fuerzas equilibradas de Romanones y García Prieto hacen inestable todo Gobierno liberal, y el permitir el juego, la taberna libre, las capeas y tantas puertas falsas de inmoralidad, han sumido en el mayor descrédito en este país en que sabe todo el mundo que la moralidad es la gran garantía del orden y éste el más seguro cimiento del progreso.

## UNA ANÉCDOTA DE FRANKLIN

El insigne inventor del pararrayos, Benjamin Franklin, solía en sus ratos

de expansión verse rodeado de pequeños que buscaban con avidez su agradable compañía, y no menospreciaba la ocasión que aquellas inocentes criaturas le proporcionaban para inculcarles sabias máximas.

Su claro entendimiento le sugería mil medios á cual más acertados para conseguir su objeto, siendo uno de sus temas favoritos la grandeza del Todopoderoso.

Ardua tarea era, á fe, dar una idea de la sublimidad divina, que los sabios no alcanzan á comprender, á discípulos como los que él instrula.

Eta dificultad, que hubiera hecho desistir á cualquiera, no arredraba á Franklin. Tenía una facilidad pasmosa para hermanar lo inmenso del asunto con la sencillez que requería la exigua fuerza perceptiva de sus alumnos; y de ahí que sus lecciones sean un modelo en la clase.

Cierta día, en una de sus frecuentes excursiones, una preciosa niña de pocos años, vivaracha como elta sola, abstraída en la consideración de lo que oía á su anciano compañero acerca de la magnificencia y los tributos del Hacedor Supremo, le dirigió de pronto esta pregunta:

—Señor, vos que todo lo sabéis, decídmeme dónde está Dios; yo nunca le he visto, y quisiera conocerle.

El ilustre norteamericano, acostumbrado á preguntas de este jaez, sonrió benévolutamente, y señalando por toda respuesta con el índice al rutilante Fob, que esparcía sus vivificantes rayos por doquier, dijo:

—Mira el sol.  
La niña lo intentó, y tapándose luego el rostro con ambas manos, contestó:

—No puedo; el sol me deslumbra.  
¿Tú quieres ver á Dios—dijo el sabio moviendo la cabeza—y no puedes mirar el sol cara á cara? ¿No ves cuán débiles son tus ojos? Ten presente que no es con ellos como se ve á Dios, sino con los del alma; los ojos espirituales son la fe. Dios es la bondad misma; procura tú ser cada día mejor, y á medida que te acerques á El, verás reflejar en tu corazón una como lojana imagen de la perfección infinita.

## ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino  
y de tu luz celestial,  
manda un rayo peregrino  
que alumbré el triste camino  
del desgraciado mortal.

Ven, padre del indigente  
y de todo bien dador,  
ven para amoroso ardiente  
que al corazón y á la mente  
infundees luz y calor.

Consolador sin igual  
en toda aflicción y mal,  
dulce huésped de mi alma,  
refrígilo y bella calma  
en toda angustia moral.

Tá eres reposo al quebranto  
del trabajar y el sufrir,  
oleo calmante y santo  
en el calor del vivir  
y consuelo en nuestro llanto.

¡Oh! rayos únicos serenos  
de beatísima luz,  
llenad los íntimos senos  
de los corazones buenos  
de los siervos de la cruz.  
Sin tu influjo soberano,  
sin tu santa inspiración,  
nada hay en el ser humano,  
nada limpio, nada sano,  
ni libre de inculpación.

Lava cuanto en mí es manchado,  
riega cuanto es árido,  
sana cuanto en mí hay llagado  
y guía lo inclinado,  
calienta mi frigidéz.

Da mérito á mi virtud,  
éxito da á mi salud,  
dame parenne alegría,  
y da al fiel que en tí confía  
de tu don la plenitud.

S. Liso y Estrada.

## Examen de conciencia.

Estoy convencido de que si nuestra sacrosanta Religión sufre las actuales y venideras persecuciones del liberalismo, no es debido á los caudillos radicales, sino, triste verdad, á los mismos católicos.

La pluma se resiste á escribir estos conceptos. El corazón honrado se indigna.

En los tiempos modernos que se vive la vida de impresión, vida de momento que con nosotros forma parte integrante el periódico, es preciso, pues, estudiar esta forma de vida y haciéndolo, veremos que se hace más por la Religión fundando un periódico que levantando una Iglesia.

Según lo expuesto, podríamos pensar que aquí, en España, donde hay más catolicismo que laicismo, sería grande el número de periódicos católicos. Y nada más lejos del error. En España viven y prosperan los órganos de la masonería, del liberalismo. ¿Entonces, preguntaría, los católicos españoles no leen? Si leen, pero leen y fomentan la prensa liberal, la prensa enemiga. Esto, á simple investigación, es incomprendible.

Pero es que no se ha incluido aún en el espíritu católico todo el mal que hace para sí mismo y para los demás el que lea un rotativo liberal. Hay que convencerles también, que más se consigue para la causa justa y buena de Cristo, contribuyendo en pro de la prensa católica que edificando un convento.

No lo entendieron así los católicos franceses y ved el resultado. Iglesias, conventos y asilos santuosos ha robado el Estado á la Iglesia. ¿Y periódicos? ¿Qué periódicos tenían los católicos franceses? Si hubieran fomentado una prensa potente, quizás el Estado francés no hubiera atropellado á la Iglesia.

¿Creéis que si por Barcelona circulase gran prensa católica hubieran llevado á cabo sus agitaciones los salvajes monstruos lerrouxistas?

Pero todavía los católicos españoles no comprenden esto y compran diariamente, quizás después de haber conulgado, *El Imparcial*, *El Liberal* ó *El Heraldo*, y esos cinco céntimos diarios sirven para construir los proyectiles que han de lanzar nuestros enemigos contra Cristo.

Esto es vender á Cristo después de besarle. Si esos católicos comprendieran todo el mal que hacen, ó dejarían de ser católicos ó no comprarían ningún periódico liberal.

«Los que fomentan—dice en una Pastoral el Obispo de Zamora—semejantes periódicos con la suscripción, y los que los leen habitualmente, se hallan en términos generales incapaces de recibir los sacramentos como indignos de la absolución, á no ser que razones excepcionales de grave peso les justifiquen semejantes lecturas por caso raro.»

Hay católico que se acostumbra á ellos y no los encuentra tan dignos de censura.

¡Católicos españoles! llevad la mano á vuestro corazón, haced un llamamiento á vuestra conciencia y pensad que habéis dado dinero al *Heraldo de Madrid* para que Morote diga en él:

«Al fin las órdenes religiosas son la vanguardia de Dios, y á El hay que declararle la guerra. Es tiempo de que no nos contentemos con el grito de Juliano el Apóstata. ¡Vencidme, Galileo! sino que sea El el vencido. ¡Abajo Jesús!»

¡Ahí tenéis desenmascarada esa prensa, ahí tenéis el lema: ¡Abajo Jesús! Ahora, católicos, veréis el daño que habéis hecho con vuestro dinero.

Ahora, católicos, disculpad á los rotativos del *trust*.

Habéis pagado por leer ¡Abajo Jesús! ¡Horror! ¡Horror!

Esto os acusa de escandalosa complicidad. Meditad bien y no dejáraguair de vuestra manera de pensar, sino de la de los encargados de guiaros. De vuestros Pastores; todos han lanzado condenaciones para los periódicos liberales. Dejádlos y veréis cómo morirán por consunción, á la vez que se levantará grande y esplendorosa nuestra bendita Religión.

Ahora pensad en lo triste que ha quedado vuestra conciencia católica.

Tendréis que reconquistar el camino del cielo que perdisteis y al grito de ¡muerte á la prensa liberal! emprender una campaña enérgica y valiente, con el valor tantas veces demostrado por los católicos de todos los siglos y en el presente algo olvidado.

Animad á los rezagados que igne-